

Vázquez Varela, J.M., *Ritos y Creencias en la Prehistoria gallega*. Xuntanza Editorial. A Coruña 1993, 166 pp. ISBN.: 84-86614-72-4.

La obra de J.M. Vázquez consta sin contar con el prólogo inicial y el epílogo final, de cuatro capítulos, titulados: *El Mundo de los Túmulos, la Edad del Bronce, los Petrogrifos y los Depósitos*, respectivamente.

En el Prólogo el autor en primer lugar advierte al lector que la reconstrucción de la religión prehistórica es una tarea de extrema dificultad.

A continuación cita las diferentes corrientes de estudio para la elaboración de dicho apartado. Así, menciona primeramente la línea positivista basada en el excesivo comparativismo y en el evolucionismo lineal que según esta tendencia está presente en todas las culturas y que permite tomar como un hecho probado todos los aspectos relacionados con el simbolismo. En el extremo totalmente contrario aparecería el negativismo, línea que afirma la inexistencia de datos o hechos fiables que permitan admitir la existencia de religiones en la Prehistoria. Esta línea está encabezada por Gilles Gaucher. Sin embargo, la tendencia más correcta de acuerdo con el rigor metodológico para Vázquez Varela es aquella en la que destaca la figura de André Leroi-Ghouran. Esta línea basa su estudio en el análisis comparado y en los hallazgos arqueológicos lo cual lleva a la creación de hipótesis para interpretarlas a partir del contexto arqueológico.

Seguidamente, el autor gallego explica de forma breve y puntual el modo en que ha decidido dividir su obra y la manera en que trata cada capítulo. Además apunta la finalidad de su estudio y el estilo utilizado «*De acuerdo con esto eliminamos el aparato crítico restringiendo las citas bibliográficas a lo imprescindible para la referencia a los datos concretos*».

En el capítulo primero el autor efectúa un análisis general del mundo de los túmulos abordando diferentes aspectos como: tipos de túmulos existentes, localización, forma y características, cronología y otros monumentos megalíticos, destacando entre estos últimos el dolmen. Dentro de esta breve exposición el autor hace referencia al vaso campaniforme hallado en el contexto de estas estructuras tumulares.

A continuación y dentro de este apartado, Vázquez Varela realiza un estudio más puntual sobre diferentes aspectos destacables en el análisis de los túmulos. Así, se refiere a la obvia dimensión económica y social que debieron comportar este tipo de estructuras dadas sus monumentales dimensiones arquitectónicas. El autor expone una hipótesis que sirve para reconstruir el esfuerzo necesario para la realización de la estructura tumular, dejando patente que la falta de estudios en el campo de la Arqueología Experimental no permite comprobar dichas hipótesis. Vázquez Varela basa sus estudios en este apartado en los cálculos realizados por W. Startin y R. Bradley en 1981. En este mismo apartado sostiene que los primeros arquitectos surgieron en este momento y establece una serie de argumentos para probar dicha idea, como la proximidad de los monumentos entre sí.

Otro punto destacable dentro de este gran capítulo y que merece toda nuestra atención es el llamado simbolismo del espacio existente en estos túmulos, debido a segmentación interior y a la posición de la tumba en el paisaje ya que pueden aparecer aislados o bien formando conjuntos. Sobre las causas de dicha ubicación se establecen diferentes hipótesis, entre las que destacamos: las económicas, arquitectónicas y, las más relevantes de todas, las simbólicas, debidas según el profesor Valera a la búsqueda de monumentalidad y a la situación en los límites intergrupales. Otro aspecto a destacar es la disposición de las tumbas por motivaciones religiosas. Esta hipótesis se basa en que el lugar escogido es el de máxima visibilidad y en que esta ubicación se debe a que se encuentra en un dominio privilegiado como manifestación de lo imaginario.

Después el autor dice «*El concepto de inmortalidad es muy vago, y no resulta eficaz aplicar los conceptos occidentales del presente a sociedades lejanas...*» (p. 38). Así pues, el autor parece rechazar los argumentos anteriores que probaban la existencia de motivaciones de tipo religioso en la construcción de estos túmulos.

Seguidamente lleva a cabo un estudio detallado y basado en diferentes hallazgos de tipo arqueológico, sobre las diferentes y bien definidas partes arquitectónicas de la estructura tumular como la cámara, el corredor y el atrio y el valor simbólico que puede albergar cada una de estas dependencias o corredores.

Realiza también una interpretación global sobre el tema, tratando además el aspecto pictórico y los grabados presentes en dichas estructuras, comentando características y valores de las mismas. De estos motivos que encontramos al observar las pinturas y grabados destaca la simbología del agua, la de la serpiente, las figuras solares, efectuando en último término un estudio breve de los grabados al aire libre de la cultura megalítica.

Finalmente, efectúa un riguroso estudio acerca de la escultura y de los ajuares encontrados en el interior de los túmulos, apuntando sus características más relevantes y la multitud de hipótesis interpretativas que surgen al analizar estos hallazgos dentro del contexto arqueológico. Vázquez Valera termina el estudio del mundo de los túmulos con la exposición de una serie de conclusiones que a su entender se derivan de toda su investigación y afirma que las dificultades que se encuentran a la hora de realizar un estudio preciso sobre este tema deben estimular al investigador y no por el contrario desilusionarlo.

En el siguiente capítulo continua con la línea ya expuesta en el apartado anterior. Así, primeramente realiza un estudio general sobre la Edad del Bronce, destacando una serie de aspectos de una forma breve como son: características generales, cronología, economía, sociedad y clima; estableciendo tres grandes etapas dentro de la Edad del Bronce.

A continuación se detiene de forma más puntual y concisa en el estudio de una serie de rasgos que, según su particular punto de vista, merecen una mayor atención. Destacan las deposiciones en túmulos megalíticos, los enterramientos en cista y su decoración, los ajuares y aspectos de tipo económico. Todo este análisis va acompañado de una serie de ejemplos situados en la región gallega. Pero en este punto, cabe destacar cómo J.M. Vázquez otorga gran importancia a los aspectos etnográficos e históricos para probar las hipótesis interpretativas a las que llega.

En el tercer gran apartado el autor lleva a cabo la descripción completa de los petroglifos al aire libre pertenecientes a la Edad del Bronce y efectúa un análisis detallado de los símbolos que allí aparecen. Así, entre otros, comenta el valor simbólico o no simbólico del sol, cazoletas, combinaciones circulares, laberintos, animales y visiones de otro mundo.

A continuación Vázquez Valera define lo que es un depósito y apunta una serie de características generales de estos, efectuando una clasificación global de los mismos según los estudios realizados por J. Briard en 1975, estudio que contrapone al llevado a cabo por G. Gaucher, clasificación que según el autor le parece más acertada. También se detiene en el análisis de los tesoros y de los hallazgos de los ríos.

Finalmente en el epílogo, destaca una serie de reflexiones fundamentales derivadas del estudio realizado. En la última de estas reflexiones concluye que «*El método empleado es relativamente satisfactorio, quizá con resultados menos espectaculares que los tradicionales pero con una conclusiones menos especulativas. Su perfeccionamiento y aplicación sobre datos más ricos y contextualizados promete mejores resultados*» (p. 160).

Sin embargo, es necesario apuntar que el autor basa su estudio en la concepción de una serie de hipótesis, las cuales se apoyan principalmente en los rasgos de tipo etnográfico, lo cual puede resultar engañoso sino tenemos en cuenta el hecho de que dos culturas diferentes, separadas en la distan-

cia, pueden evolucionar de formas muy distintas, dependiendo de una serie de factores y causas externas. Sin embargo, resulta obvio afirmar el buen trabajo de investigación llevado a cabo por Vázquez Valera, ya que el autor deja ver que conoce el tema, aplicando tanto conocimientos teóricos como prácticos, destacando que desde un principio confesó al lector en el prólogo las dificultades que comporta todo estudio de las religiones prehistóricas.

M^a JOSÉ ALLES LEÓN

V.V.A.A., *Patrimonio histórico-artístico del Noroeste murciano. Materiales para una guía turística.* Instituto de Fomento Región de Murcia. Universidad de Murcia, 1994, 242 pp. I.S.B.N.: 84-7684-5669.

El libro que vamos a tratar a continuación se divide en diecisiete capítulos, de los cuales los diez primeros configuran un recorrido por la comarca del Noroeste murciano, municipio a municipio, mientras que los siete restantes hablan de dicha comarca en términos generales, analizando temas como el desarrollo del arte rupestre, las rutas religiosas, las canteras y la minería, así como los castillos y fortalezas, la ruta del esparto, las almazaras, y los pozos de nieve que podemos encontrar en la zona.

En el primer capítulo, Rafael González Fernández nos acerca a la villa de Albudeite, haciendo hincapié en la conservación a lo largo del tiempo de numerosas tradiciones que le dan originalidad. A continuación, hace una breve exposición de la historia de la villa, fijando su origen en algún momento de la Edad Media y destaca el monumento más importante del lugar, la Iglesia de la Virgen de los Remedios, que anteriormente había sido la mezquita. Para finalizar, el autor nos acerca al ciclo festivo de Albudeite, narrando algunas de las tradiciones más significativas.

Tras esto, el autor pasa a hablarnos, en un segundo capítulo, del municipio de Campos del Rfo. Es un breve comentario en el que sitúa geográficamente el pueblo y narra el origen de Campos hasta que se constituyó finalmente como municipio independiente. También enumera algunas de las fiestas más celebradas y destaca la iglesia del pueblo donde se conservan algunas tallas interesantes.

Es el mismo autor el que redacta el capítulo referido a Mula, capítulo este más extenso y detallado en el que nos propone cinco posibles rutas o visitas a través de las cuáles podríamos hacer un recorrido turístico por la zona. La primera de las rutas propuestas incluye el Castillo del Marqués de los Vélez, el casco antiguo de Mula y el Museo Monográfico del Cigarralejo de gran interés ya que es único en cuanto a cultura ibérica se refiere. Las explicaciones están apoyadas en algunos planos que muestran la planta y el alzado de los monumentos más representativos. La segunda ruta nos lleva a los Baños de Mula donde podemos visitar el Cerro de la Almagra en el que encontramos restos de una ciudad tardorromana. También podremos admirar el Castillo de la Puebla y la Puebla de Mula. Una tercera posibilidad es la visita a los yacimientos de Villaricos y Cigarralejo, romano e ibérico respectivamente, al paraje del Charcón y al Pantano de la Cierva. Siguiendo la cuarta ruta visitaremos la pedanía del Niño de Mula y el conjunto de arte rupestre del Milano. La quinta y última opción nos adentraría en Sierra Espuña donde podríamos observar un bello paisaje montañoso.

José A. Sánchez Pravia, en el capítulo dedicado al municipio de Pliego centra nuestra atención